CRÓNICA URBANA

Piano di Roma

Antonello Mónaco

Roma tendrá pronto su primer auditorio de música.

Después de cincuenta años de propuestas, concursos, debates y polémicas se ha puesto por fin, la primera piedra del proyecto de Renzo Piano, ganador de un concurso restringido, al que fue invitado, entre otros, el equipo madrileño de García de Paredes.

El proyecto de Piano da respuesta de una manera conveniente a los diferentes y para nada fáciles temas propuestos por el concurso, que requería una solución adecuada a tres problemas fundamentales: la integración de distintas funciones urbanas en un complejo arquitectónico unitario, la recualificación de una zona de la ciudad fuertemente degradada y la definición de una relación significante con los volúmenes del Palazzetto dello Sport y del estadio Flaminio, ambos construidos por Pier Luigi Nervi en los años 60.

Piano ha dibujado sobre el área a su disposición un nuevo parque urbano que converge hacia una gran plaza en hemiciclo, centro del complejo y nuevo elemento focal del barrio. En la coronación de esta composición paisajista, en directa relación visual con los edificios de Nervi, están colocados los tres volúmenes de las salas de concierto, plásticamente modelados y aislados en el aire.

El proyecto se configura como una pieza de ciudad funcionalmente compleja, que comprende, además de los ámbitos para la música y los relativos espacios accesorios, una serie de servicios y equipamientos de carácter cultural y recreativo, localizados alrededor de la gran plaza-teatro. Estos son independientes en su funcionamiento y diferencian el nuevo centro del barrio, con una vida separada de los acontecimientos musicales. Por debajo del nivel del parque, en proximidad a la plaza, están ubicados los aparcamientos del centro musical, en directa conexión con los foyeres de las tres grandes salas.

Los espacios musicales propiamente dichos se configuran como tres gigantescas cajas armónicas que reflejan en la conformación volumétrica su función acústica. Un cuarto espacio musical es la plaza-teatro, con una capacidad de 3.000 plazas, incluida entre los tres volúmenes y abierta hacia el barrio.

Los interiores de las salas de concierto están conformados para responder a las mejores condiciones acústicas. Por eso se ha limitado la capacidad máxima de la sala principal a 2.700 plazas, desatendiendo las bases del concurso que pedía 3.000, mucho más de las condiciones para una buena audición. La disposición de las salas responde al modelo experimentado por Scharoun para la Filarmónica de Berlín.

Las tres salas, de 2.700, 1.000 y 500 plazas, están previstas con estructura y revestimiento del espacio interior de madera, mientras la piel exterior será de cobre oxidado.

Con un signo unitario y claramente reconocible, este proyecto da respuesta al desorden de la zona, caracterizada por episodios urbanos disgregados, cortados por importantes arterias de la ciudad.

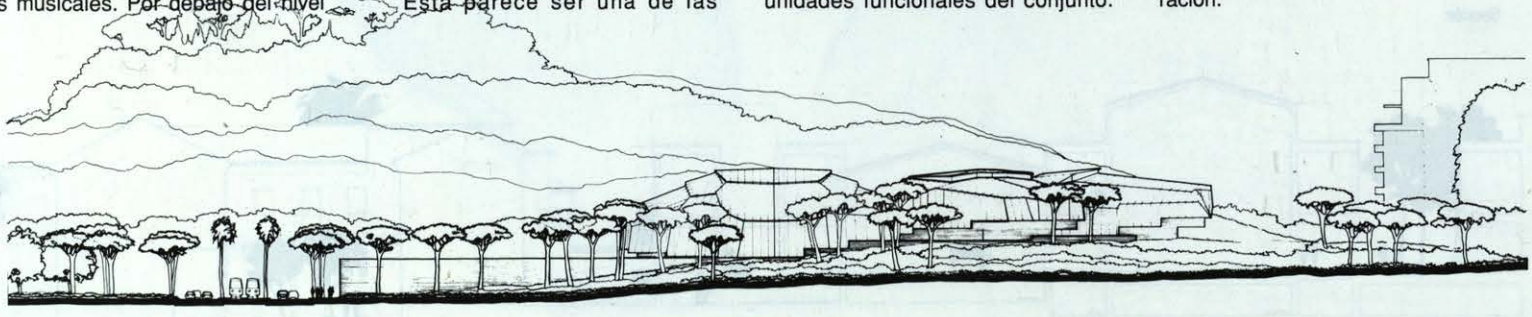
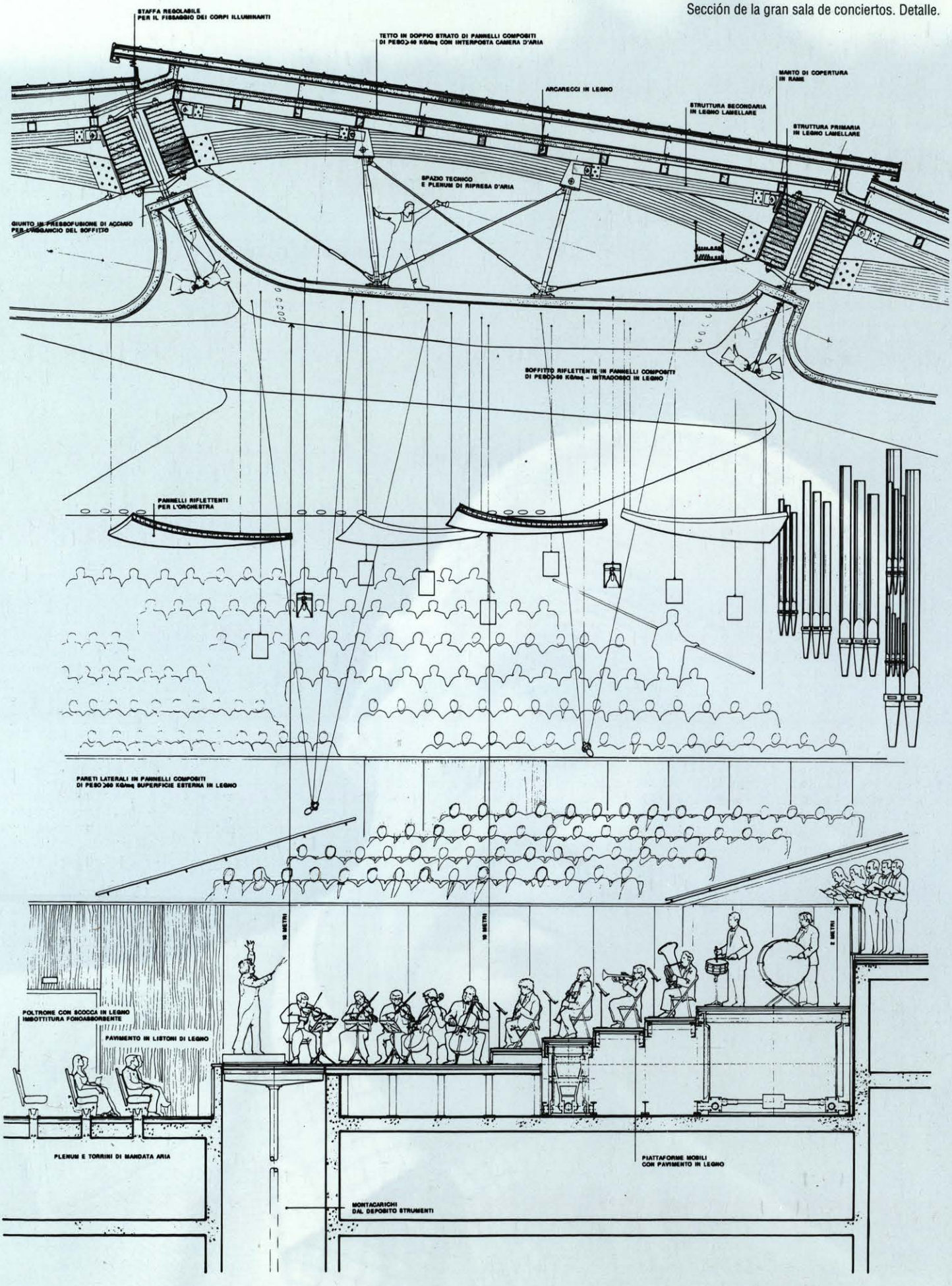
El nuevo auditorio de Roma quiere ser la ocasión para poner en marcha una más amplia operación de recalificación urbana: su localización baricéntrica y el efecto de atracción que tendrá para el más cercano entorno urbano y para toda la ciudad, le confiere un papel de «polo urbano», de elemento de integración de sectores edificados, hoy en día no comunicados.

Ésta parece ser una de las estrategias de intervención más apropiadas para la recalificación de las zonas degradadas de la ciudad contemporánea. Ya no planos urbanísticos, sujetos a lógicas difícilmente compatibles con términos de calidad ambiental (y muy a menudo desatendidos en sus fases de actuación), sino edificios importantes y unitarios, dotados de un fuerte impacto urbano y de una capacidad de condicionar los procesos más amplios de reconfiguración espacial y funcional de la ciudad.

En esta misma perspectiva temática cabe la posibilidad de una construcción del proyecto en distintas fases, como garantía de un crecimiento unitario y controlado a través de intervenciones articuladas en el tiempo.

Renzo Piano es el único, entre los arquitectos invitados al concurso, que ha planteado este aspecto como base de su propuesta. El proyecto se articula en fases de realización correspondientes a las diferentes unidades funcionales del conjunto. Este aspecto puede permitir, además, la utilización del edificio incluso a lo largo de su construcción, mitigando el aspecto de «catedral inacabada» que previsiblemente perdurará durante los años de su realización, según lo que constituye hoy en día uno de los aspectos más típicos de las zonas urbanas sujetas a procesos de nueva edificación.

Finalmente, el nuevo auditorio de Roma puede constituir el primer elemento de aquel programa de descentralización de funciones urbanas del que se habla desde hace cerca de treinta años. Este programa prevé un sistema de importantes equipamientos colectivos localizados fuera de la antigua muralla Aurelina, como centros alternativos de vida y actividades; y ya no desde la periferia hacia el centro histórico de forma concéntrica, sino ramificándose hacia nuevos centros, estratégicamente localizados en puntos clave de una ciudad más equilibrada en su estructuración.



Sección de la gran sala de conciertos. Detalle.